

La Naturaleza del Pecado

Introducción

Por la gravedad del pecado tuvo que morir el Señor Jesucristo en la cruz. Por tanto, la verdadera, única y eterna expiación de todos los pecados de toda la raza humana en todos los tiempos es la que hizo Dios el Padre al ofrecer a su propio Hijo en sacrificio de expiación, como “**El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo**”, Juan 1.29. Su sacrificio de expiación en la cruz fue completo, único, eterno y quita o borra todos los pecados de todos los seres humanos en todos los tiempos.

Esta es la verdadera y única **Expiación de pecados**, la que Dios mismo ha provisto, por la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Pero... ¿Qué es el pecado?

Para que todos tengamos una idea precisa y clara acerca del pecado que llevó al Señor Jesucristo a la muerte de cruz, impera la necesidad de saber con la mayor exactitud posible lo que realmente es el pecado: El pecado se define el como la transgresión de la ley, y es cierto porque así lo define la ley, la cual también la condena en la naturaleza humana. Observemos lo que dice la Biblia:

Romanos 5.13-14, NVI:

“Antes de promulgarse la ley, ya existía el pecado en el mundo. Es cierto que el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley; sin embargo, desde Adán hasta Moisés la muerte reinó, incluso sobre los que no pecaron quebrantando un mandato, como lo hizo Adán, quien es figura de aquel que había de venir.”

Romanos 7.7, NVI:

“¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, **si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado**. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: “No codicies.”

1ª de Juan 3.4, NVI: “Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, **el pecado es transgresión de la ley.**”

Romanos 8.3, NBLH:

“Pues lo que la Ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios *lo hizo*: enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y *como ofrenda* por el pecado, **condenó al pecado en la carne.**”

Pero en honor a la verdad, el pecador es más que transgresión de la ley, **el pecado es un engendro de Satanás**, el pecado en todas y cada una de sus manifestaciones y dimensiones es de naturaleza satánica, diabólica e infernal. Él es el padre del pecado. Él originó el pecado antes de la fundación del mundo y él indujo a la primera pareja humana a pecar.

Adán y Eva fueron creados a imagen y semejanza moral y espiritual de Dios, sin pecado ni sombra de maldad en su naturaleza humana. En efecto, ambos vivieron en un estado de inocencia de pecado, en comunión con Dios, adorándolo y sirviéndole en obediencia.

Ninguna especie de pecado proviene de Dios porque Él es luz, no hay ninguna tiniebla en Él. 1ª de Juan 1.5, DHH: “Este es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que les anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay ninguna oscuridad.”

Por tanto, el pecado sólo proviene de Satanás. Por lo cual, el pecado es una poderosa fuerza espiritual que viene del malévolo corazón de Satanás y ejerce su poder en los hijos de desobediencia por medio del mismo espíritu de Satanás.

Juan 8.44, NVI: “Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!”

Efesios 2.1-3, NVI:

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, **según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia**. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios.”

En consecuencia, **todo pecado** en cualquiera de sus dimensiones y manifestaciones es de origen y naturaleza e influencia satánica, diabólica e infernal. Nunca procede ni procederá de Dios, al contrario, el pecado, por su origen y naturaleza, y por estar condenado en la carne, es tan poderoso y perverso que nos separa Dios, nos debilita en la fe, nos quita autoridad espiritual, nos ensucia la conciencia, nos acusa, nos impide orar, adorar y obedecer a Dios. Nos induce a ser malos esposos y esposas, malos padres y malos hijos. Es por causa del pecado que la sociedad está en la más triste y dolorosa situación de maldad, tal como lo afirma Romanos capítulos 1, 2 y 3. Es el pecado el que nos hace experimentar dudas acerca de la presencia del Espíritu Santo en nosotros.

Cuando el pecado reina en el ser humano lo esclaviza, lo domina y lo hace vivir en la carne, en contra del Espíritu Santo. Pero la palabra de Dios nos enseña el más grande de los secretos para que el pecado no nos domine.

Romanos 6.12-14, NVI:

“Por lo tanto, **no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal**, ni obedezcan a sus malos deseos.

No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, **ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida**, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. **Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes**, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia.”

Romanos 8.5-8, NBLH:

“Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que *viven* conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque **la mente puesta en la carne es muerte**, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.

La mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la Ley de Dios, **pues ni siquiera puede hacerlo**, y **los que están en la carne no pueden agradar a Dios**.

Estas son parte de las razones bíblicas que tenemos para afirmar que la razón número uno, la razón primaria, la primera instancia por la que el hijo de Dios, el Señor Jesucristo, fue condenado a muerte de cruz, es el pecado.

¿Cuál es pues, la solución para semejante situación y consecuencias del pecado?

El Señor Jesucristo murió crucificado por causa del pecado, el pecado fue su enemigo, su asesino, su dolor y su muerte de cruz como el más vil de los pecadores, pero no por ningún pecado suyo sino por el pecado de toda la humanidad.

La condenación eterna, la muerte eterna, la maldición del pecado, el castigo eterno en el infierno son resultados del pecado, por tanto, por lo que murió en la cruz el Señor Jesús fue por el pecado.

Dios por su amor a la humanidad, por su gracia en Cristo, condenó a muerte a su propio Hijo por nuestros pecados para hacernos libres del poder del pecado. Por eso derramó su sangre como el único cordero de Dios que quita el pecado de todo ser humano.

Por lo cual, hemos afirmado, con base en Romanos 1 al 5.11, que el gravísimo problema de la humanidad, es: “**Los pecados**”. Pero, gracias a Dios, en esta misma sección también hallamos la solución provista por Dios: **La Sangre de Jesucristo**.

La solución provista por Dios para perdonar, borrar o quitar los pecados es la Sangre de Jesucristo. La verdadera, la única y eterna expiación de pecados que Dios acepta y toma en cuenta para perdonar, quitar, borrar y redimir los pecados de los hombres y mujeres es la Sangre de Jesucristo. Romanos 3.21-26, NVI:

21: Pero ahora, sin la mediación de la ley, **se ha manifestado la justicia de Dios**, de la que dan testimonio la ley y los profetas.

22: Esta justicia de Dios llega, **mediante la fe en Jesucristo**, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción,

23: pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios,

24: pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó.

25: Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados;

26: pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, **el que justifica a los que tienen fe en Jesús.**

La sangre de Jesucristo nos justifica, nos reconcilia con Dios y nos da la verdadera y única paz con Él. Romanos 5.1-11, NVI:

1: En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

2: También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. **Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.**

3: Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia;

4: la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza.

5: Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.

6: A la verdad, **como éramos incapaces de salvarnos**, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados.

7: Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena.

8: Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

9: Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, icon cuánta más razón, por medio de él, **seremos salvados del castigo de Dios!**

10: Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, **fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo**, icon cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!

11: Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación.

Consideremos las palabras del Apóstol Pedro, en relación con la Sangre del Señor Jesucristo y su gran valor de salvación y expiación: 1ª de Pedro 1.18-21, NVI:

18: Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, 19: **sino con la preciosa sangre de Cristo**, como de un cordero sin mancha y sin defecto. 20: Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, **se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes.**

21: Por medio de él ustedes creen en Dios, que lo resucitó y glorificó, **de modo que su fe y su esperanza están puestas en Dios.**

También el Apóstol Juan, nos escribe acerca de la sangre de Jesucristo, en Apocalipsis 1.4-6, NVI:

4: Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono;

5: y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. **Al que nos ama y por cuya sangre nos ha librado de nuestros pecados,**

6: **al que ha hecho de nosotros un reino**, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.

Apocalipsis 5.6-10, NVI:

6: Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un **Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado**. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7: Se acercó y recibió el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8: Cuando lo tomó, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios.

9: Y entonaban este nuevo cántico: "**Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación.**

10: De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra."

Todas estas porciones bíblicas nos aseguran con toda certeza que el primer beneficio que nos proporciona el Sacrificio de Expiación hecho por Dios mismo en la persona del Señor Jesucristo en la cruz del calvario, por el derramamiento de su sangre a favor de todos los seres humanos, fue el perdón y borrón de todos nuestros pecados. ¡Gloria a Dios! Efectivamente, el día del sacrificio del Señor Jesucristo, cuando murió en la cruz y derramó su sangre; ese mismo día y para siempre, fueron perdonados, borrados y quitados todos los pecados de todos los seres humanos en todos los tiempos. ¡Tanto los tuyos como los míos!

¡Una señora advertencia! ¡Es un acto sólo de fe personal!

Debe quedar claro a todos, que aun cuando esa es una verdad innegable, que ese día fueron perdonados, borrados y quitados todos los pecados de todos los seres humanos en todos los tiempos, **sólo es aplicable de manera individual en el instante que alguien acepta y cree personalmente en Jesucristo. Es un acto sólo de fe personal en Jesucristo.** En esto consiste la justicia de Dios, que nos hace justos por la fe, revelada en el Evangelio por la fe y para fe. Es por la fe y sólo por la fe en la sangre de Jesucristo que personalmente se recibe la justificación de pecados para obtener la paz con Dios y la vida eterna.

También es bueno enfatizar que cuando lamentablemente pecamos después de haber recibido la justificación de todos nuestros pecados, tenemos que reconocer los pecados cometidos, arrepentirnos y apelar ante Dios para recibir perdón por la fe en la sangre de Jesucristo, según 1ª de Juan 1.7-10, NVI:

7: Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, **y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.**

8: Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad.

9: **Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.**

10: Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros.

¡Gloria a Dios! Tenemos tres buenas nuevas noticias

Te invito a conocer y a reconocer tres buenas nuevas noticias y aplicarlas por la fe en tu vida, para que puedas disfrutar diariamente y en cada instante de tu justificación y de tu paz con Dios: **Primero**, todos tus pecados han sido perdonados, borrados y quitados; **segundo**, eres libre de culpas, ninguna condenación hay para ti en Cristo Jesús; y **tercero**, nadie, ni tú mismo, ni Satanás ni nadie más, puede acusarte ante Dios. Todo esto por la fe en la justicia y la gracia de Dios en Jesucristo.

El Señor Jesucristo traspasó los cielos y entró una vez y para siempre al verdadero y eterno Lugar Santísimo, no de manera simbólica sino de forma literal y personal, ante la misma Presencia de Dios el Padre y allí presentó su propia sangre, la cual el Padre ha aceptado porque es la única sangre procedente de una vida sin pecado, humilde y obediente que a Él le satisface, ya que Cristo derramó su propia sangre por causa de la incomparable, profunda y santa ira de Dios contra todo pecado, toda maldad e iniquidad de la raza humana, procedente de Satanás; es la sangre de la justicia de Dios. Sólo su sangre es suficiente contra todo pecado.

Ahora, bien, a Dios sólo le basta ver la sangre de Jesucristo para perdonarte e impedir una conciencia de culpabilidad y de acusación.

En este mismo momento, tú y yo somos libres de todo pecado, de toda culpabilidad y de toda acusación. La sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado y de toda iniquidad.

Siempre ten presente y cree esta verdad, si la sangre de Jesucristo le satisface a Dios, también a ti y a mí debe satisfacernos. Si para perdonarnos y limpiarnos Dios no demandó otra cosa sino sólo la sangre de su Hijo, Jesucristo, tampoco nosotros procuremos otras cosa que no sea la sangre de Jesucristo para permanecer libres y limpios de pecados.

Te comparto estas Escrituras para que te apoyes en ellas y fortalezcas tu conocimiento, tus convicciones, tu fe y tu seguridad en la justificación y en la paz con Dios:

Romanos 3.22-26, NVI:

“Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, **pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre**, para así demostrar su justicia.

Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús.”

Un excelente ejemplo para nosotros, de cómo creerle a Dios y mantenernos firmes en lo que él ha hecho por nosotros, es la fe de Abraham:

Romanos 4.20-25, NVI:

“Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido. **Por eso se le tomó en cuenta su fe como justicia.** Y esto de que "se le tomó en cuenta" no se escribió sólo para Abraham, **sino también para nosotros. Dios tomará en cuenta nuestra fe como justicia**, pues creemos en aquel que levantó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor. Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.”

Un gran pasaje bíblico que debe fortalecernos en la fe en lo que Dios ha hecho por nosotros y proporcionarnos una gran seguridad, es el siguiente:

Romanos 8.31-39, NVI:

“¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? **¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica.**

¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: "Por tu causa nos vemos amenazados de muerte todo el día; nos tratan como a ovejas destinadas al matadero." Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.”

Efesios 2.10-13, NVI:

“Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. Por lo tanto, recuerden ustedes los gentiles de nacimiento - los que son llamados "incircuncisos" por aquellos que se llaman "de la circuncisión", la cual se hace en el cuerpo por mano humana -, recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, **Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo.**”

Una cosa más, nuestro rescate con la sangre de Jesucristo es eterno:

Hebreos 9.11-12, NVI:

“Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto, no hecho por manos humanas (es decir, que no es de esta creación), entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno.”

Y Hebreos 10.9-23:

“Luego añadió: "Aquí me tienes: He venido a hacer tu voluntad." Así quitó lo primero para establecer lo segundo. Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, ofrecido una vez y para siempre. Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios, en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. **Porque con un solo sacrificio ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando.**

También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Primero dice: "Éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón, y las escribiré en su mente." Después añade: "**Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades.**" Y cuando éstos han sido perdonados, ya no hace falta otro sacrificio por el pecado. **Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo**, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios.

Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, **porque fiel es el que hizo la promesa.**

También debemos advertir que esto que hemos recibido mediante la fe en la sangre de Jesucristo **no es para que vivamos una vida descuidada y de libertinaje**, al contrario, debemos estar siempre agradecidos con Dios. No podemos ni debemos permitir que la incredulidad, la conciencia de pecado y las acusaciones, por los pecados que hayamos cometido, los consideremos tan grandes que perdamos de vista la grandeza y la verdadera eficacia de la sangre de Jesucristo.

Por otro lado, debemos ser conscientes de que en el Evangelio la revelación que Dios nos ha concedido por la fe incluye no solo el perdón de pecados sino todavía mucho más. La muerte del señor Jesucristo no fue sólo para perdonar nuestros pecados, también murió como nuestro sustituto. El Señor Jesucristo murió en lugar de cada uno de los seres humanos de todos los tiempos.

Ahora que sabes qué es el pecado, y que Cristo nos ha hecho libres del pecado, no debemos ni podemos permitir que el pecado vuelva a reinar en nosotros. Permitirlo es igual a asociarnos, a complacernos y disfrutar con el enemigo y asesino del hijo de Dios; eso es traición, eso es ser desagradecidos. Eso significa volver a estar bajo la influencia del espíritu de Satanás y no bajo la llenura del Espíritu Santo de Dios.

Nosotros hemos sido salvados del poder del pecado para ser Santos, delante de Dios, Efesios 1. 4-6, NVI:

“Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, **para que seamos santos y sin mancha delante de él**. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado.”

1ª de Pedro 1.10-25, NVI:

10: Los profetas, que anunciaron la gracia reservada para ustedes, estudiaron y observaron esta salvación.

11: Querían descubrir a qué tiempo y a cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando testificó de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después de éstos.

12: A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes. Hablaban de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas.

13: Por eso, **dispónganse para actuar con inteligencia; tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo.**

14: **Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia.**

15: Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó;

16: pues está escrito: **"Sean santos, porque yo soy santo."**

17: Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo.

18: Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. **El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata,**

19: sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.

20: Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes.

21: Por medio de él ustedes creen en Dios, que lo resucitó y glorificó, de modo que su fe y su esperanza están puestas en Dios.

22: Ahora que se han purificado obedeciendo a la verdad y tienen un amor sincero por sus hermanos, ámense de todo corazón los unos a los otros.

23: Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.”

Y para no pecar, 1ª de Juan 3.1-10, NBLH:

1: Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. *Y eso somos.* Por esto el mundo no nos conoce, porque no Lo conoció a El.

2: Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. *Pero* sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a El, porque Lo veremos como El es.

3: Y todo el que tiene esta esperanza *puesta* en El, se purifica, así como El es puro.

4: Todo el que practica el pecado, practica también la infracción de la ley, pues el pecado es infracción de la ley.

5: Ustedes saben que Cristo se manifestó a fin de quitar los pecados, y en El no hay pecado.

6: Todo el que permanece en El, no peca. Todo el que peca, ni Lo ha visto ni Lo ha conocido.

7: Hijos míos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como El es justo.

8: El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha pecado desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó con este propósito: para destruir las obras del diablo.

9: Ninguno que es nacido (engendrado) de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar, porque es nacido de Dios.

10: En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquél que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquél que no ama a su hermano.

Amados, Dios por su amor y gracia en Jesucristo nos ha justificados, nos ha dado comunión con Él, para que seamos santos delante de Él y para que no pequemos. Tenemos todas las herramientas para vivir para Dios y muertos al pecado.